



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS DIBUJANTES
APELES MESTRES



Ya habrán ustedes visto por los papeles
que no hay un dibujante mejor que Apeles;
vean los *Cuentos vivos*, ¡y á ver si miento!
porque allí está la prueba de su talento,
y ¡qué gracia la snyal! ¡Las puras mieles!

SUMARIO

TEXTO: Importantísimo, por el Administrador.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Heroísmo frustrado, por Eduardo Bustillo.—El premio, por Eusebio Sierra.—Conejos académicos, por *Clarín*.—Consejos... de guerra, por Sinesio Delgado.—Bacillus editoris, por José Jackson Veyán.—Esos..., por Eduardo de Palacio.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Apeles Mestres, por Pons.—Frasas, por Cilla.—En la estación, por *Mecachis*.

IMPORTANTÍSIMO

Tengo que dar á VV. una noticia interesante.

La empresa del MADRID CÓMICO ha adquirido la propiedad del acreditado semanario LA CARICATURA, precioso álbum de dibujos de nuestros primeros espadas... en el género.

Ahora bien; como pensar en que podemos manejar el difícil negocio de tres publicaciones distintas, sin que se resientan de ligereza, es pensar en lo excusado, hemos decidido hacer desaparecer el MADRID POLÍTICO, entre otras razones, porque el nuevo periódico se amolda más á la índole del MADRID CÓMICO, base firmísima de estas combinaciones, y creemos que ha de agrandar más á nuestros favorecedores, por los cuales estamos dispuestos siempre á verter hasta la última gota de sangre, aunque sea mala comparación.

En consecuencia, desde hoy LA CARICATURA sustituye al MADRID POLÍTICO en todo y por todo. Se publicará los jueves, se venderá á quince céntimos y SE REGALARÁ á los suscritores, incluyendo en el número de éstos á los que, con esta fecha, lo sean de LA CARICATURA, los cuales recibirán además el MADRID CÓMICO sin aumento alguno de precio.

A los señores (y señoras) que en la actualidad estén suscritos á ambos periódicos, se les abonará en cuenta el exceso correspondiente.

Creemos de buena fe que nos agradecerán VV. el cambio, porque van ganando con él, y porque la política ¡está visto! no cuaja en este país, de lo cual nos felicitamos.

Respecto á los corresponsales, no necesitan más advertencias; básteles saber que ya no hay MADRID POLÍTICO, y que LA CARICATURA se publica en iguales condiciones.

Como habrá alguien á quien puedan interesar, concluiremos con los avisos siguientes:

Los números atrasados de LA CARICATURA, que llega al 30, se venderán á 25 céntimos al público y á 20 á los corresponsales; y la colección completa del MADRID POLÍTICO (22 números), costará solamente dos pesetas á los suscritores y 2,50 á los que no lo sean.

Conque, entérense VV. bien de todo lo dicho y tengan la bondad de no pedir más gangas por ahora, que bastantes, á Dios gracias, les ofrecemos continuamente.

El Señor sea con nosotros.

EL ADMINISTRADOR.



La semana no ha tenido lado cómico. Antes bien, son de tal magnitud las desgracias que nos rodean, que para bien ser, debería escribir esta crónica Arnao, el poeta triste, ó Perier, el inventor de los colaboradores difuntos.

Parten los corazones las noticias publicadas por la prensa. El cólera sigue haciendo víctimas: los Ayuntamientos se niegan á aceptar la nueva ley de consumos, y el Sr. Cánovas tiene carraspera. Para complemento de nuestro infortunio, sólo falta que el alcalde de Madrid publique un nuevo bando, en catalán corrompido, prohibiéndonos el uso del aguador ó la cría de poetas caseros, como ha prohibido la de las gallinas y demás aves caseras.

El ácido fénico ha acabado con el buen humor de los

vecinos de Madrid, y lo que antes inspiraba amoroso afán á las chicas elegantes, es hoy motivo de alarma y sobresalto. Los jóvenes lánguidos, ojerosos y mal configurados, tenían á los ojos de las bellas el atractivo poderoso de la mala conducta. Todos los seres flacos parecían calaveras consumidos por los excesos, y esta circunstancia era más que suficiente para encender una pasión en cualquier pecho femenino. Ahora, las mujeres se fijan mucho en las carnes de sus pretendientes, y en cuanto ven macilencia en el semblante ó decaimiento en los miembros ó dificultad en la respiración, se alarman profundamente.

—Ése chico no me disgusta—dicen á sus mamás;—pero es muy flaco.

—Estará mal mantenido—contestan las madres, que siempre piensan lo peor.

—¿Quién nos dice que no sea uno de los casos sospechosos?

—Entonces ya se hubiese muerto.

—No; algunos entran en reacción, y se salvan. Tal vez quiera buscar unas relaciones amorosas para provocar el sudor.

*
**

Más que á los tomates y las lechugas, la gente teme á los segadores, que ahora resultan ser unos focos coléricos de primera clase.

Para evitar el contagio, la autoridad ha dispuesto que se les detenga á las puertas de Madrid; pero ellos emplean mil disfraces, y de este modo eluden la vigilancia oficial.

Los que tienen buenas facciones adoptan el traje femenino, y merced á este ingenioso procedimiento, en vez de excitar el furor de los guardias de orden público, consiguen posesionarse de su corazón.

Ya no es el primer segador que ha sido sorprendido disfrazado de chula, y quién sabe si muchas de esas señoritas que vemos dirigirse por la tarde al paseo de Recoletos, excitando la admiración de la juventud inexperta, serán segadores contagiosos, que van de paso.

Julianito, que es un joven tan corto de vista como impresionable, logró conquistar noches pasadas en el Circo Hipódromo á una joven costurera, y lo primero que hizo fué convidarla á cenar en el Inglés, jurándola, de paso, que la amaría eternamente.

La costurera, dominada por la emoción, comía todo lo que le presentaban; pero como Julianito está muy escamado á causa de las voces que corren por ahí, antes de pagar la cuenta se arrojó á los pies de su conquista y le dijo con acento suplicante:

—Facunda, si eres segador, dímelo con toda franqueza, y váyase lo comido por lo servido.

Felizmente para Julianito, la joven resultó costurera al natural, sin *virgulas* de ninguna clase.

*
**

Continúa la emigración á lugares ignotos.

Han salido ya nuestras primeras familias; ahora empiezan á salir las segundas, y más adelante saldrán las terceras, hasta que llegue el turno á las últimas capas sociales.

El Sr. de Fuguillas entró anteayer en su casa y dijo á su esposa:

—A ver cómo lo dispones todo. Esta noche nos vamos. Ya está ahí eso.

—¿Eso?

—Sí; el morbo... Anda, avisa al niño, y lavémonos todos antes, para dejar aquí cualquier miasma que se nos haya adherido sin saberlo nosotros.

Compareció el niño, que vendrá á tener unos catorce años, y parece—Dios me perdone—un perro de aguas, aunque esto sea ofender á los perros, porque el niño de Fuguillas es mucho más animal que todos los irracionales juntos, desde el camello á la cucaracha.

—¡Ay qué gusto!—gritó Bonifacio (porque el niño se llama además Bonifacio),—¡vamos á ir en el tren!

Y se puso á brincar como los osos cuando hacen el ejercicio.

El padre, que adora al muchacho, porque es el único

fruto que ha querido concederle la Providencia, empezó á pasarle la mano por el lomo para que se tranquilizara; después lo lavó con todo esmero, y aquella misma noche, Fuguillas, su esposa y su tierno vástago, llegaban gozosos á la estación del Norte.

—¿Un coche de segunda?—preguntó Fuguillas á uno de los vigilantes.

Pero ya se había subido Bonifacio al furgón de los equipajes, sin que bastaran á contenerle los gritos de su mamá, que le decía:

—Bájate, hijo mío. Ese es el sitio de los baúles. Nosotros hemos pagado billetes de segunda.

En aquel momento llegaba Fuguillas, y cogiendo á su esposa por debajo de los brazos, la metió en un coche de segunda clase, como quien mete una maleta.

—¡El niño! ¡El niño!—gritaba la buena señora atropellando á un viajero gordo que ocupaba el asiento inmediato á la ventanilla.

Fuguillas entonces interrogó á su esposa y corrió en busca del chico, á quien traía ya sujeto por el cogote un empleado de la línea.

—¿De quién es este chico?—iba preguntando en voz alta el de ferrocarriles.

—No le coja V. por ahí, que tiene todo eso muy delicado—dijo Fuguillas, rescatando al muchacho.

Pero éste, á quien la idea del viaje había puesto fuera de sí, se desprendió de los brazos paternos, y de un brinco entró en el coche en que iba su madre.

—Ven acá tú ¡cielo mío!—gritó ella al verle.

Bonifacio se dejó caer encima de una señora que llevaba sobre las rodillas una jaula con un loro. Detrás de Bonifacio entró Fuguillas, y detrás de Fuguillas un cazador con dos perros pachones, que fueron á esconderse debajo de los asientos.

Tres minutos después, el tren abandonaba la estación de Madrid.

—Cuidado, niño—decía la mamá de Bonifacio;—no saques mucho la cabeza, que te se puede ir...

El chico, que había ido asomado á la ventanilla, quiso enterarse de cómo era el loro, y metió los dedos por entre los barrotes de la jaula, á tiempo que el animal alargaba el pico y hacía presa en la mano de Bonifacio, el cual Bonifacio empezó á llorar como los terneros cuando se quedan solos en el mundo.

—¡Arnica! ¡Arnica!—gritó Fuguillas, precipitándose sobre su hijo.

—¡Hijo de mi corazón!—dijo la mamá, precipitándose también.

El loro entonces se desató en improperios contra el muchacho; los perros salieron de su escondite y se pusieron á ladrar con todas sus fuerzas; Bonifacio, creyendo que atentaban contra sus pantorrillas, buscó refugio detrás del caballero gordo, pero al ponerse de pie sobre el asiento, tropezó con un saco de noche que iba en la rejilla del carruaje, y el saco cayó encima de la dueña del loro, aplastando la jaula.

A todo esto, Fuguillas había tratado de buscar en la maleta el bote del árnica, y tal era su aturdimiento, que en vez de la maleta cogió el morral del cazador, donde iba un macho de codorniz envuelto en un número de *La Correspondencia*. El macho, al verse en libertad, comenzó á volar dentro del coche en compañía del loro, que había conseguido fugarse también. El cazador gritaba; la dueña del loro quería arañar á Bonifacio, y el caballero gordo, harto ya de sufrir impertinencias, cogió el lío de los paraguas, y empezó á repartir leña entre todos los presentes.

Sabe Dios á dónde llegarían las cosas, si el tren no se hubiese detenido en Pozuelo. Allí, cada cual buscó lugar seguro donde guarecerse. El caballero gordo fué el único que permaneció en el lugar de la escena, diciendo para sí:

—De haber sabido esto, me hubiera echado el revólver en el bolsillo. Hay compañeros de viaje mucho más terribles que el cólera.

LUIS TABOADA.

HEROISMO FRUSTRADO

A MI AMIGO JUAN DE COUPIGNY

Dios de los cuernos te guarde
si aún de taurófilo pecas,
después del taurino alarde
que presencié la otra tarde
en la plaza de Vallecas,
sin que en balcón ó ventana
luciese la faz galana
picaresca y peregrina
de la famosa *Villana*
del buen Tirso de Molina.

Este anuncio pude ver
de un sol claro á los destellos:
«Se hallan aquí desde ayer
cuatro toros de Ferrer
para quien quiera algo de ellos.
Y no será maravilla
que, si un cornudo se empeña,
no quede una *taleguilla*
de la escuela de Sevilla
ni de la escuela rondeña.»

Y los diestros aludidos,
á pie y andando y vestidos
con pobreza de alamares,
llegaron muy decididos
á ser unos Costillares.

Y, más resuelto se ve
al que, para su decoro,
anuncia en carteles que
su escuela es *meter el pie*
para recibir al toro.

Había elegido el tal
una res monumental,
que el flamante Pepe-Hillo
calificó de *chotillo*
desde el balcón del corral.

Y á plaza el bicho salió;
y cuando el héroe le vió
muy cerca de los tablonés,

metido allí se quedó
en un mar de confusiones.

Y pensaba: «O yo estoy loco,
ó ese bicho condenado
creció de talla y no poco;
ni esos cuernos son tampoco
los cuernos del apartado.»

Y, trémulo el infeliz,
al *olivo* se aferraba
al ver el burlón cariz
con que el toro le guiñaba
sus dos ojos de *perdiz*.

A banderillas la gente
como el clarín le llamó;
aprémiale el presidente,
pero el héroe tristemente
dice por señas que no.

Y sufre en su negra honrilla
dudando, ante el animal,
si aún es cosa más sencilla
que *pasarle al natural*,
comérselo á la parrilla.

Llámanle á *meter el pie*,
pero el héroe, que se ve
triste y pegado al *olivo*,
no va á recibir porque
no halla el toro de *recibo*.

«¡A la cárcel!» indignado
grita el pueblo al presidente;
y, por guardias escoltado,
sale al fin aquel valiente
con su heroísmo frustrado.

Y aunque su suerte es cruel,
al dejar el redondel
como un bravo se consuela,
viendo que toda su escuela
se va á la cárcel con él.

EDUARDO BUSTILLO.

EL PREMIO

Se llama Valle pintor,
y se debe llamar bien;
porque, al fin y al cabo, ¿quién
lo puede saber mejor?

Él pinta que se las pela,
y es en el arte tan diestro,
que nunca tuvo maestro,
porque jamás fué á la escuela.

Sin embargo, el pobrecillo,
esgrimiendo los pinceles,
se juzga mejor que Apéles,
y hasta desprecia á Murillo.

Y aunque acude año tras año
á buscar una medalla,
siempre en el certamen halla
un terrible desengaño.

Mas no siente desaliento
al ser vencido en la lidia,
porque dice: esa es la envidia,
compañera del talento.

Y se queda consolado
y creyendo el inocente
que en la Exposición siguiente
le hará justicia el Jurado.

Y con la esperanza ciega
del que en su genio confía,
pasa un día y otro día...,
y la medalla no llega,
y se da al diablo el pintor,
harto de tanto luchar,
y le empiezan á faltar
la salud y el buen humor.

Mas, dando tregua al despecho,
se animó de pronto Valle,
y se le vió por la calle
muy orondo y satisfecho.

Y alguien le oyó que decía,
ebrio de orgullo y de gloria:
Al fin, logré la victoria,
¡ya han premiado una obra mía!

Efecto de su inmodestia,
corrió el dicho entre la gente,
y unos dijeron: ¡dementel
y otros gritaron: ¡qué bestial!

Nadie, ni por caridad,
á su palabra dió fe,
y, sin embargo, yo sé
que decía la verdad.

Tiene Valle un chiquitín
muy listo y muy aplicado,
el cual ha sido premiado
en segundo de latín.

¡Conque bien puede el pintor
bendecir á su fortuna,
puesto que le dieron una
medalla á su obra mejor!

Y ahora, de lo expuesto infiere
cualquier chico de la escuela,
que aquí el que no se consuela
es sólo porque no quiere.

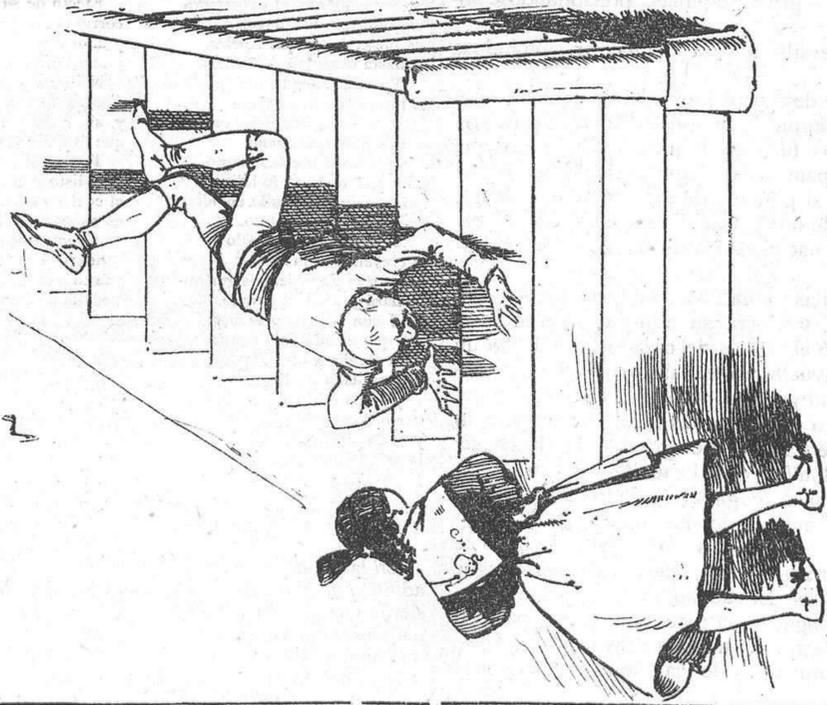
EUSEBIO SIERRA.

CONEJOS ACADÉMICOS

En la última edición de su Diccionario, dice la Academia que admite consejos. Yo creo que se equivocaron los cajistas, y pusieron consejos en vez de conejos, ó sea gazapos, como se llaman los literarios. Porque si la Academia admitiera consejos y no conejos, no estaría tan mal aconsejada, ni tan lleno de dislates su Diccionario. Por donde quiera que se abra el dichoso libro, salta un conejo, y no digo ahora gazapo, porque si gazapo es el conejo nuevo, algunos de los que saltan en el Diccionario no pueden llamarse tales.

FRASES

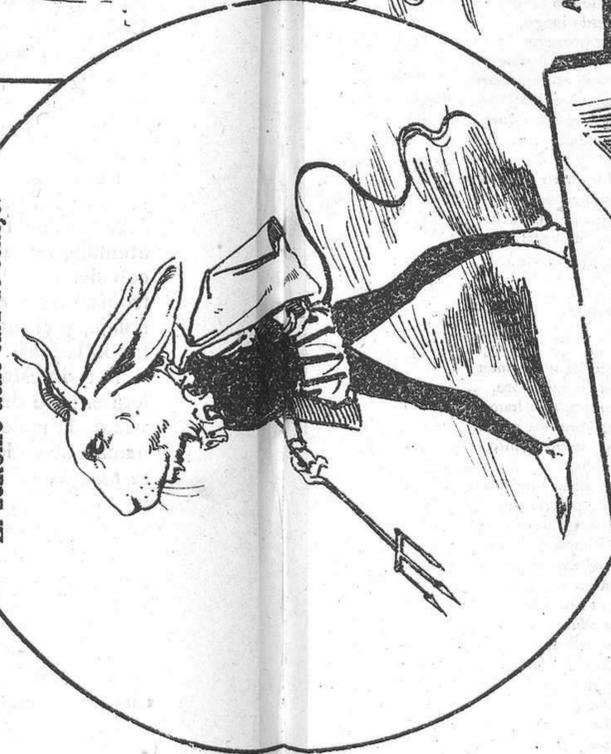
—Me alegro, padre, que vengáis danzando.



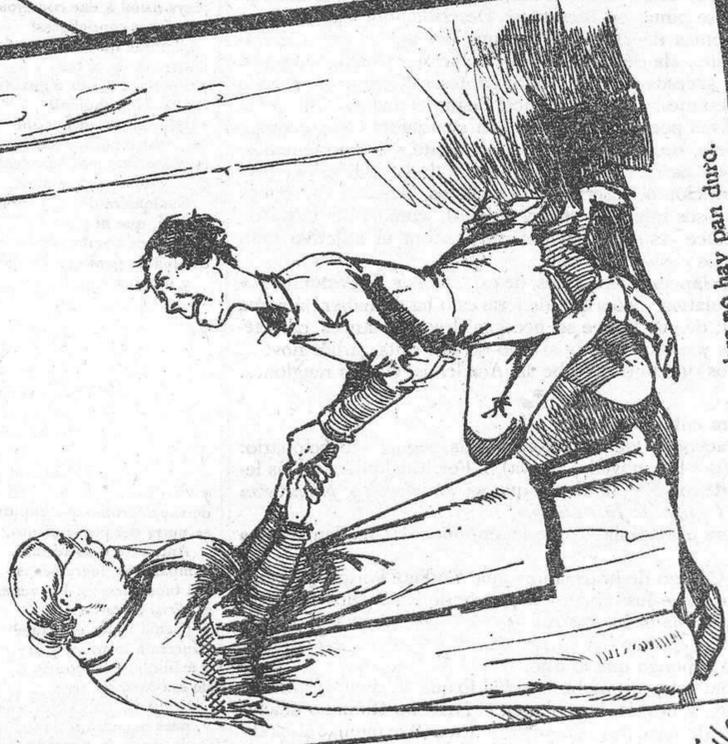
Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.



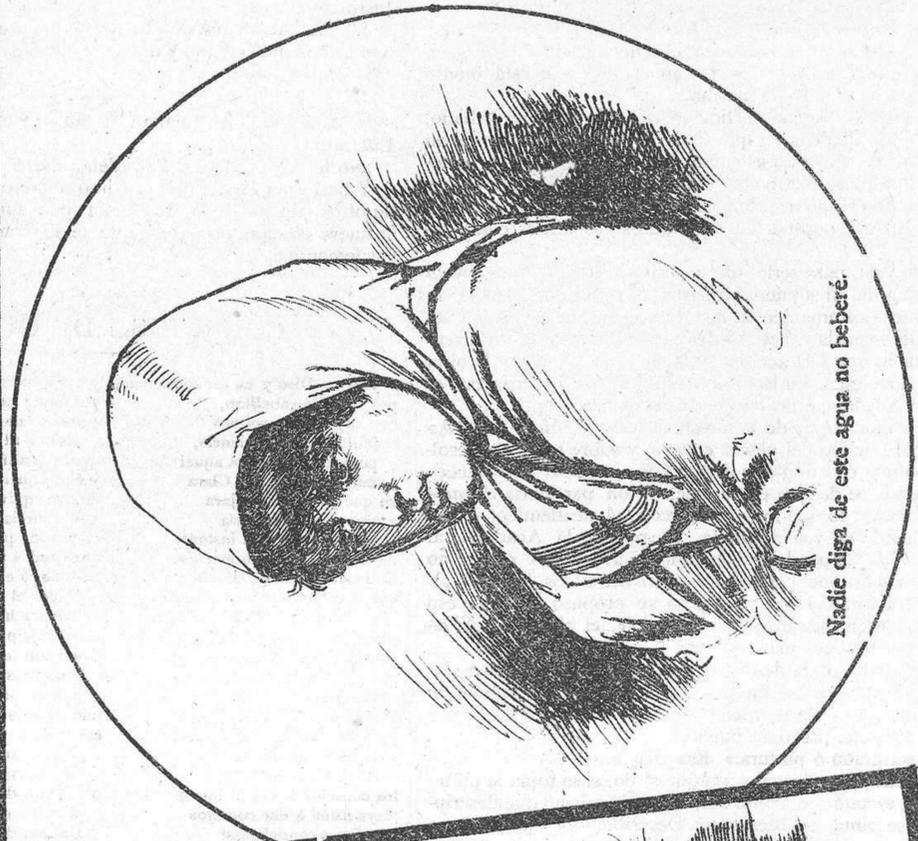
El demonio tiene cara de conejo.



A cada puercu le llega su San Martín.



A buen hambre no hay pan duro.



Nadie diga de este agua no beberé.

Ello es, que la Academia dice en el prólogo, al pie de la letra: «No le sorprenderá (á ella), por tanto, la censura atinada, ni desoirá ningún consejo, venga de donde viniere (¿aunque vaya de Clarín?), ni dejará de *acatar* la buena intención, aunque no la recomiende el acierto.» *Acátete*, pues, la Academia, ya que ella habla así, lo que sigue, que con buen fin lo escribo, y además con la *recomendación del acierto*, aunque me esté mal el decirlo.

* *

¿Qué es novela?

De tres acepciones que reconoce el Diccionario á esta palabra, dos están mal definidas, y la tercera no sé si está bien ó mal, porque no entiendo de marina.

Primera acepción, según el Diccionario: «Novela (del italiano, *novelle*), f. Obra literaria en que se narra una acción fingida en todo ó en parte, y cuyo fin es causar placer estético á los lectores por medio de la descripción ó pintura de sucesos ó lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres.»

Vamos despacio, porque hay aquí tantos disparates como palabras.

1.º La novela, para serlo, no necesita absolutamente que la acción sea fingida, ni siquiera en parte, por más que esto sea lo más frecuente. Con una acción histórica se puede hacer una novela, y puede llegar la exactitud del autor al punto de no inventar nada, por lo que á la acción toca, sin que por esto la obra deje de ser novelesca. En la forma, en la forma literaria está el quid, señora Academia, no en que la acción sea fingida.

2.º Decir que «el fin de la novela es causar *placer estético*,» es hablar mal por eso del *placer estético*, y sobre todo, es resolver de plano una cuestión que divide á los estéticos (sin placer).

La Academia se declara en esta definición partidaria del arte por el arte, contra lo que manda Alarcón, el académico, y contra lo que manda tal vez la Iglesia. Pregúntele la Academia al autor de *Fabiola* (si puede), si cuando escribió esta novela no se propuso más fin que causar *placer estético* á los lectores. ¿Y Chateaubriand con *Los Mártires*, no se propuso más que eso tampoco? Y, aunque sea mala comparación, el autor de *El escándalo*, ¿no se propuso más que eso?

3.º «Por medio de la descripción ó pintura de sucesos.» La descripción de sucesos es, en buena retórica, la narración; de modo, que novela es «la narración que por medio de la narración,» etc., etc., etc. ¡Estamos buenos!

4.º «Descripción ó pintura.» Esa disyuntiva parece indicar que el novelista pinta de veras, porque si no, si se toma la pintura en sentido metafórico, como se debe, es lo mismo que descripción. ¿Cómo se pinta en literatura? Describiendo, claro. Luego tenemos, además de «la narración que por medio de la narración,» etc., etc., «la descripción ó descripción.» ¡Buenos estamos!

4.º «De sucesos ó lances interesantes.» ¿Conque sucesos ó lances interesantes? ¿Y qué es lance? Según el mismo Diccionario, esto: «Es el poema dramático ó en cualquiera otro análogo, como la novela, suceso... notable, interesante.» Luego tenemos, además de «la narración que por medio de la narración,» y el de «la descripción ó descripción,» tenemos, digo, además, «los sucesos ó sucesos interesantes,» y además, como tratándose de novelas el lance «es suceso interesante,» sobra el adjetivo también. ¡Estamos *requetebuenos!*

5.º «...de lances interesantes, de caracteres y de costumbres.» Aquí la copulativa indica que de todo esto ha de haber para que haya novela; de modo que se necesita describir lances, caracteres, pasiones y costumbres; y si algo de esto falta, ¡adiós novela!

Todos esos desatinos escribe la Academia en seis renglones.

* *

Pero ahora entra lo bueno.

Segunda acepción de la palabra novela, según el Diccionario: «Novela (del lat., *novelle*, nueva), f. For. Cualquiera de las leyes nuevas de los Emperadores que se *añadieron y publicaron después del Código de Justiniano.*»

¿Quién será el Papiniano que le enseña á la Academia estos disparates?

1.º «El Código de Justiniano;» ¿qué Código? Porque ya sabrá el Diccionario que Justiniano hizo, ó mandó hacer, dos Códigos, el antiguo y el llamado *Repetitæ prælectionis*. ¿A cuál se refiere la Academia? Supongo que al 2.º; bueno. Debió haberlo dicho, conste; pero supongo que lo dijo.

Pues señora mía, es una barbaridad lo que V. dice. Justiniano murió en 565, y novelas las hubo en el Derecho Romano mucho tiempo antes de nacer este Emperador. En 438 se publicó el Código Teodosiano, y todas las leyes de los Emperadores que desde su fecha en adelante se publicaron, se llamaron *Novelas (Novellæ Constitutiones)*, y todos los tratadistas de Derecho las llaman así. ¿Lo oye el Diccionario? Las Constituciones imperiales que mediaron entre el Código Teodosiano y el tiempo de Justiniano se

llamaron *Novelas*; y así se llaman las que dejaron los Emperadores de Oriente Teodosio II y Marciano, y los de Occidente Valentiniano III, Máximo, Magoriano, Severo y Autemio. Y estas novelas son próximamente ciento, y la Academia puede verlas reunidas, y llamándose así, novelas, en el «Derecho ante-justiniano de Bonn.»

¿Se entera la Academia? Conque borre eso de que se llaman novelas las leyes de los Emperadores *posteriores* al Código de Justiniano.

2.º La Academia olvida que también en Alemania hay leyes que se llaman *Novelas*. Y digo que olvida, y digo mal. Lo que hay es que no lo sabe.

* *

Resulta que la Academia está tan fuerte en Derecho como en Literatura.

¿No le da vergüenza? Pues debía darle.

Y basta por hoy. En el próximo número haremos la anatomía de otros conejos de la Academia; que aunque ya tiene sexo en la nueva edición, no parece que se le reconozcan las prerrogativas femeninas.

CLARÍN.

CONSEJOS... DE GUERRA

Juré en Dios y en mi conciencia, por la fe de caballero, que soy joven y soltero sencillo y sin experiencia, pero, ¡ay, en vano! aquel día se empeñó mi prima Clara en que yo la aconsejara acerca de lo que haría cuando llegara el instante de escoger un buen marido. Con esto queda entendido que el asunto era importante.

—Pero, ¡por Dios! hija mía (la dije al verme en un potro), consulta el caso con otro que tenga más picardía.

Porque diré vaciedades y nada saldrá á derechas; yo puedo hablar por sospechas y no por seguridades.

Además, en esas cosas los consejos se echan lejos; ¡vaya usted á dar consejos á mujeres caprichosas!

¿Tú qué quieres? ¡Ser formal, mujercita de tu casa, y no tomar nunca á guasa la vida matrimonial!

Pues abundan por ahí los muchachos inocentes muy cortitos, muy prudentes y muy modestos, y muy...

Cualquiera de esos sería para ti, que ni pintado; porque un hombre así, casado, cambia de genio en un día y domina á su mujer,

y sus tonterías tasa, y siempre es amo de casa, que es lo que tiene que ser.

Eso sí, tú pensarás que eres allí la más fuerte, y él no querrá convencerte de que equivocada estás.

Y viviréis de este modo, creyendo, querida prima, que quedas tú siempre encima, en todo, ó en casi todo.

O, por el contrario, ¿quieres ser vivaracha y coqueta, ligerilla y pizpireta como son muchas mujeres?

Pues presta en seguida oídos, si te hace proposiciones uno de esos temerones, calaveras y atrevidos,

que llevan consigo el sello de terribles y feroces, y que van diciendo á voces: —¿á quién cortamos el cuello?

Un marido de esa clase de fijo que, desde luego, sienta plaza de borrego al momento en que se case.

Esto es lo que opino, Clara, haz lo que quieras ahora; advirtiéndote que el que adora ni se fija ni repara...

Tal fué mi opinión sincera y Clara me la agradece. No sé qué hará. ¡Me parece que prefiere un calavera!

SINESIO DELGADO.

BACILLUS EDITORIS

¡Ciencia, benditos tus dones!... ¡Ya ha dado peras el olmo! ¡Hoy he descubierto el colmo de las inoculaciones!

Ya puedo escribir contento y vivir libre y seguro de ese microbio que impuro se nutre del pensamiento.

Ante este caso formal, compañeros, fuera penas, y á inocularse en las venas el *virus editorial*.

¡Venid todos en tropell! ¡Guerra á la usura y al agio, y á librarse del contagio de esa *bacteria* cruel.

Seguir la costumbre quiero, y, pues remedio es probado, hasta tengo ya pensado inocularme al casero.

Mas, nada tan sanguinario: ninguna plaga peor que el *bacillus editor*, ó *cólera literario*.

Con el genio hace su trata: no se siente ni un calambre, pero entra siempre con hambre y al fin con hambre nos mata.

Al tender su negro maño torpe risa se divisa, que siempre empieza por risa lo que concluye por llanto.

¿Quién su amargo desconsuelo no ha apurado hasta las heces?... Yo he sido *casá* cien veces... ¡Así me luce á mi el pelo!

Por eso, para librarme de la *epidemia editor*, monté en *cólera* de autor y me dije: ¡á *inocularme!*

En mi delirante exceso, lleno el corazón de fe, busco á un *señor* de esos que compran ideas al peso.

Me recibe sonriente y yo comienzo á temblar, que es grave lo de mirar á un *bacillus* frente á frente.

Por fin mi temor acaba:
le hablo de próximas ventas,
y al hombre, al echar sus cuentas,
se le caía la baba.
Caigo entonces diligente
sobre él, con presteza suma,
mojo en la baba la pluma
y me hago un chirlo en la frente.
Por mi sabio proceder
inoculado me ví...

¡Aprended, flores, de mí,
que falta os hace aprender!
¡A librarse, caballeros,
de ese *bacillus* ladino!
Mi ejemplo os abre el camino,
¡oh mártires compañeros!
¡Volar tranquilo al Parnaso
puedo con mis propias alas!...
¡Buenas mis obras ó malas,
yo ya no vuelvo á ser *caso!*

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

ESOS....

Esos, como ustedes comprenderán en cuanto yo se lo diga, son los microbios.

Estamos completamente inundados todos los españoles.

Apenas dan ustedes un paso, microbio seguro.

Los hay políticos, sociales, familiares, literarios, científicos, artísticos y aun coreográficos.

Hay quien supone que los microbios no existían en otro tiempo.

Y es una equivocación.

Repasen ustedes la historia, si gustan, y á cada paso encontrarán uno.

Se han generalizado y nada más.

Hoy tenemos microbios para nuestro consumo todas las personas medianamente incomodadas.

Conozco á una joven que toca el manucordio construído por su papá en los ratos de ocio que le deja la oficina donde está colocado sin réditos; canta algo en italiano, según ella, en idioma desconocido, según la gramática del país.

Dibuja alguna cosita, pinta á la acuarela paisajes preciosos.

En la sala de recibir, en su casa, tiene un efecto de luna, que á cualquiera que le ve parece el retrato de la mamá de la autora.

Una alameda con puente de un solo ojo sobre río de leche de burras.

—¡Un ojo solo!—murmuraba un caballero que visitaba la casa.—Pues ya sé quién es: papá, que es tuerto.

Árboles que parecen esponjas; casitas que parecen caras de gigantón, y cabritas que parecen olivos.

La niña baila *de sociedad*, todo cuanto hay que bailar, y aun declama en un teatro *de sociedad* también, dramas fuertes, porque aborrece el género cómico.

Pues bien, una criatura tan privilegiada, un genio relativo como ella, tampoco se ve libre de microbios.

Hace pocos días, hallándose ocupada en repasar una polka nueva titulada por su autor *Dolores de madre*, se sintió indispuesta.

Excusado es decir que, aunque tonta de capirote, inspira cierta simpatía á sus amantes padres.

Afortunadamente, el papá había regresado de la oficina, y se entretenía en construir una ratonera barata.

—¿Qué sientes, hija de mi alma?—preguntaba desolado el padre auxiliar, ó auxiliar de Ministerio y padre correlativamente.

—¡Ay, papá!—murmuraba la niña.

—Habla y no me asesines.

—Papá, siento el microbio roedor.

—¡El microbio!—exclamó el padre.

—¡El microbio!—repitieron todos los individuos de la familia.

—¿Pero qué síntomas tienes?

—¡Ah!

—Soy una infame con microbios.

Se llamó á un médico, á dos, ó todos los del distrito, incluyendo á los de la casa de socorro.

—Síntomas premonitorios—decía el padre.

—Cuadro *perfláctico*—apuntaba la madre.

—Diarrea espontánea—observaba un hermanito de la enferma, que iba para abogado.

—Si tuvieran ustedes la bondad de callarse—dijo uno de los médicos,—nos prestarían buen servicio.

Examinada la enferma, resultó que no tenía más síntomas que los de cierta debilidad debida indudablemente á la alimentación auxiliar; es decir, á la falta de alimentación de toda la familia.

Y algo más.

Estaba enamorada de un chico que se carteaba con ella, aunque en mala ortografía.

—Acabáramos.

—Ya decía yo.

—¿Pues y los microbios?

—Papá, yo creo que el microbio puede ser lo mismo de levita que con alas.

—¿Cómo con alas?

—Me parece que el Diccionario dice eso.

Hoy es esposa del microbio y madre *in partibus* de otro microbio, por lo menos.

EDUARDO DEL PALACIO.



Libros recibidos:

Renglones desiguales, colección de poesías originales de don Francisco del Villar, antiguo y distinguido periodista. En este bonito libro demuestra su autor una gran facilidad de versificación y un estilo elegante. Hay composiciones de primer orden: no las citamos porque es difícil escoger.

Recomendamos eficazmente esta obra.

Cinco minutos en globo, se titula el último tomo publicado por la *Biblioteca Demi-monde*. Tiene la gracia picaresca y verde que distingue los anteriores, y está escrito por el Sr. Serrano de la Pedrosa.

Ya conocen VV. el género, ¿verdad? Y les gusta á VV., ¿eh?



María y yo en Recoletos
nos sentamos en dos sillas,
y cuando nos levantamos
quedó en el suelo una liga.

Vióla Gil, un petimetre
que hace el oso á Mariquita,
la cogió como un tesoro,
¡oh, qué placer! ¡qué delicia!
¡cuántos suspiros! ¡qué besos!...
Y resultó que era mía.



A Dios gracias, se ha levantado la prohibición de pregonar los títulos de los periódicos.

Yo me alegro mucho, no porque se me dejaran de irrogar perjuicios, sino porque esto indica que se ha restablecido el orden.

¡Quién había de decir que el MADRID CÓMICO no era inofensivo!



Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena...
¿Pero, por qué á los jaleos
los llaman mari-morenas?



—¿Dónde vas tan deprisa?

—Huyendo de un caso de cólera que acabo de presenciar.

—¡Cielos!

—Sí; me he encontrado al sastre al revolver de una equina, y no te puedes figurar lo furioso que se ha puesto el hombre. En mi vida he visto una cólera más atroz.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. C. M.—Escorial.—Fuertecita.

Sr. D. F. R.—No está del todo mal, pero no tiene pizca de ritmo. En cuanto á ortografía, ¡Dios la dé! ¡Hace V. unas cosas con las *aches!*

Sr. D. R. R.—Sevilla.—No podemos insertar artículos.

Sr. D. N. P.—Madrid.—El verso «una noche á pagarle» es largo, y el asunto, además de ser trivial, no está bien expresado.

Sr. D. J. G. A.—Villanueva.—Sí, señor, se recibió.

Sr. D. F. G.—Madrid.—Muy bien hecha. Pero esos juegos de palabras son de mal gusto. No se aprecian según el trabajo que cuestan.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Si no fuera porque unas veces usa V. los consonantes y otras los asonantes.. podría pasar.

Sr. D. F. L.—Cádiz.—Pero, hombre, ¿cómo quiere V. que le dé explicaciones? ¿No comprende V. que para eso haría falta un suplemento? Puesto que apela V. á mi criterio, debe V. fiarse de él, sin más averiguaciones. El soneto no está mal, pero es *anodino*, es decir, que no tiene saliente. Y aquello de «*La maritornes de mi casa ahora*» no es gramatical ni Cristo que lo fundó, puesto que V. ha querido decir «*La maritornes que sirve actualmente en mi casa,*» pero no lo ha dicho. ¡Quéjese V. de laconismo!

Sr. D. A. G.—Madrid.—No se publican charadas.

Sr. D. A. M. C.—Madrid.—Sirve.

Tello.—Madrid.—Lo siento, pero ¡hay tantos artículos!

Sr. D. F. LL.—Valladolid.—Contestaré.

EN LA ESTACION



—Tome V., pero debo advertirle que el expés no puede salir hasta la llegada del mixto.

—¿Y á qué hora llega?

—¡Ah! eso no se sabe. ¡Para esé es mixto!

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.

Ídem atrasado 25 »

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año	8	10
Ídem id. encuadernado en tela.....	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO